



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

Cuarto Cuatrimestre

RESULTADOS Y ALCANCES DE LA INVESTIGACION.

UNIDAD I

ENSAYO

LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA: BÚSQUEDA Y ANÁLISIS DE CONOCIMIENTO PARA ORIENTAR LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Asesora: Dra. Yaneth Fabiola Solorzano Penagos

Alumno: Mtro. Carlos Ausencio Flores Carpio

JULIO DEL 2022

INTRODUCCIÓN.

En este pequeño ensayo abordamos las aportaciones de autores que hablan de la importancia de la investigación y la propuesta de participación de docentes de diferentes niveles educativos en investigación educativa. Es importante reflexionar acerca de la investigación educativa en México, revisando la antología nos damos cuenta de que esta actividad no se ha aprovechado como tal y que lo poco que se ha investigado es a nivel universitario y principalmente en la UNAM.

DESARROLLO.

Haciendo un análisis reflexivo en cuanto a la investigación educativa en México, se ha dejado abandonada, encontramos que regularmente se retoman investigaciones de otros países que se quieren adaptar a nuestros subsistemas. Como dice González, (2005). La educación necesita atención, que solvete los problemas de improvisación y facilismo que utilizan los maestros para impartir los contenidos de la forma más cómoda y rutinaria, teniendo de esta forma el punto de partida necesario para el comienzo de una nueva forma de educar a través de la investigación como herramienta fundamental de las docentes, dándoles la función y el deber ser investigadores e compartir estos conocimientos e implementar un método innovador que de mejores resultados en las aulas de clases.

A más de cuatro décadas de haberse conformado la investigación educativa como un campo institucionalizado en México, acompaña a esta tarea una serie de debilidades de origen que dificultan su desarrollo y, sobre todo, el reconocimiento social de las aportaciones que este campo pudiera ofrecer a los diferentes actores educativos: estudiantes, profesores, administradores y tomadores de decisión, quizás por la falta de inversión en investigación.

Brunner y otros autores en (1994). Realizaron un estudio comparativo sobre la educación superior en América Latina realizado, particularmente al referirse a las características de los académicos en ese tiempo, sostienen que sólo el 10% realizaban investigación, ejercían la docencia en programas de posgrado y recibían reconocimiento académico, social y económico suficiente por las funciones que desempeñaban; a este pequeño grupo lo definen como la élite. El resto de los académicos poseen un inestable estatuto, perciben bajas remuneraciones y escaso apoyo, y laboran en condiciones deterioradas, por lo que su identidad con la disciplina o la profesión suele ser baja. Este grupo

mayoritario de académicos —señalan los autores— ha creado una nueva semiprofesión académica (Brunner y otros, 1994).

A más de cuatro décadas de institucionalización, la investigación educativa en México se encuentra todavía en proceso de consolidación. Los inicios como campo institucionalizado se dan a partir de la década de los sesenta con la aparición de los primeros centros de investigación educativa en el país (Gutiérrez, 1998; Latapí, 2007). Casi 20 años después, Arredondo y otros (1984, 1989) señalaban que el campo se encontraba en proceso de conformación. Seguían existiendo pocas unidades especializadas en IE, menos de un centenar de investigadores participaban en el campo, de los cuales el 85% se encontraban ubicados en el centro del país (Colina y Osorio, 2004). Para el año 2000, Martínez Rizo reconoce que la IE en México es una actividad en proceso de consolidación, pero todavía distante de lo deseable.

Por ello coincidimos en la necesidad de que los líderes en México en el campo de la investigación educativa desarrollen un agresivo programa de formación de nuevos investigadores y fortalecimiento de los actuales, para romper las inercias y evolucionar a que esta disciplina alcance condiciones de desempeño de calidad similares a otros campos disciplinarios con los que comparte, y sean los resultados de la investigación educativa realizada por los propios educadores, los que guíen las propuestas de innovación en el campo, así como las políticas públicas, aunado a este comentario le podemos agregar que la necesidad de convocar nuevos investigadores docentes no sólo a nivel universitario, sino también en los diferentes niveles educativos desde preescolar, primaria, secundaria y medio superior, que en sus horas de descarga puedan aprovechar a la investigación.

Como dicen Tonucci (1999), solo el docente capaz de vivir él mismo la experiencia de investigar de forma auténtica, podrá promocionar y garantizar una labor de investigación correcta en los alumnos. Continua diciendo, el adulto que quiere contagiar a los niños actitudes de investigación como la necesidad de: discutir, profundizar hallar soluciones, buscar nuevos caminos, poner en práctica conocimientos procesados, ha de ser un adulto que vive (en su vida personal) estas actitudes.

CONCLUSIONES.

Con base en la interrogante ¿Para qué investigamos en educación? Podemos reflexionar la importancia de esta función y concluir que la función principal de la investigación educativa consiste en sensibilizar, lograr que todos sean conscientes de los problemas. Ante esta situación tenemos todos los actores educativos la oportunidad de convertirnos en investigadores y aportar a nuestro país soluciones para mejorar la educación en favor de nuestros niños y jóvenes mexicanos.

BIBLIOGRAFIA

Buendía, L., Colás, M.P. y Hernández, F. (2003). Métodos de Investigación en Psicopedagogía. Madrid. Mc Graw-Hill.

Código ético de buenas prácticas en la investigación.
<https://www.uah.es/export/sites/uah/es/investigacion/.galleries/Investigacion/Codigo-Etico-deBuenas-Practicas-en-investigacion.pdf>

Cohen, L. y Manion, L. (1990). Métodos de Investigación educativa. Madrid: La Muralla.

González, Nelia; Zerpa, María Laura; Gutiérrez, Doris; Pirela, Carmen La investigación educativa en el hacer docente Laurus, vol. 13, núm. 23, 2007, pp. 279-309.

La investigación docente y el desarrollo profesional continuo: un estudio de caso en el noreste mexicano. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-26732016000100043

Latorre, A., del Rincón, D. y Arnal, J. (1996). Bases metodológicas de la Investigación Educativa. Barcelona. GR92.